

“Dos madres”

EMPATIZAR CON LA MADRE BIOLÓGICA

Ángeles Fernández

Lo ideal, es que el hijo que llevas en el vientre, esté junto a ti toda la vida.

Disfrutarás de tu hijo, lo verás crecer, verás en que rasgos se te parece tanto físicos como de carácter, verás cómo lleva sus estudios, sus amigos, su adolescencia, sus novios/as, como llega a ser adulto y tendrá también a sus hijos. Serás feliz viendo crecer a tu hijo.

El hijo, si se queda con su madre, seguirá ese hilo biológico de unión, seguirá en contacto con sus raíces, su país, su familia biológica, padre, hermanos, tíos, abuelos.

Eso es lo ideal, lo natural, lo lógico y lo que toda madre y todo hijo desea.

A veces ocurre que madre e hijos tienen una imposibilidad de estar juntos.

Y esa imposibilidad es imputable a los adultos, de eso no hay dudas, al entorno, a las creencias, a la sociedad, a la pobreza, las leyes, las enfermedades que le dificultan cuidar de su bebé... posiblemente madre e hijo, fueran víctimas de alguna circunstancia.

¿Qué papel ha jugado ahí el niño?

Los demás decidieron por él (nada más nacer, siendo un bebé o un niño, cuando más indefenso era) y decidieron alejarlos de su familia biológica, de sus raíces, del vientre que le acunó durante 9 meses y el que esperaba reconocer al nacer y que le cuidara toda su vida. Lo cambian, a veces de país, de sus referentes iguales de raza, de idioma, de todo un entorno donde bien o mal es donde nació. Donde debió seguir creciendo y donde no sentiría nunca jamás: ser diferente, ser rechazado por racismo e incultura, ser adoptado donde la mayoría de sus amigos no lo son, sentir que pudo haber otra opción mejor para él y que no supieron verla o no quisieron verla...de alguna manera siente un abandono, pérdida y la rotura de su hilo biológico.

LA ADOPCIÓN fue una solución para el niño. Tiene derecho a tener una familia. Una solución, quizás, la mejor.

Dar vida a un ser, solo lo hace una MADRE. Es un término médico y un término aceptado por la sociedad. El niño siente que quien le ha dado la vida es su madre. Al igual que sus amigos no adoptados, quien le dio la vida la llaman madre. No hay porque pensar, que la misión de una MADRE comienza cuando el niño nace, porque no es así.

En la adopción aparece otra figura para el niño, la madre adoptiva. Entonces, toca llamar a su primera, madre biológica. El llamarla de una forma u otra es solo para hacer referencia a cada una de ellas. Hay otras formas de llamarla, algunas más acertadas que otras: “madre de nacimiento” “ primera madre”...

No vamos a decir: “la señora que te llevó en la barriga”, eso sería, desde mi punto de vista, una forma de ver su origen con frialdad y transmite al hijo esa frialdad en su nacimiento. Hacerle sentir lejanía e indiferencia de una parte de la historia de su vida. Decir “barriga”, quita esa calidez de un vientre gestante, y “señora” como si fuera una extraña. Sería manipular la mente del hijo. A un niño jamás se le ocurriría llamar “señora de la barriga” a la persona que le dio la vida, porque sería menospreciar una parte suya. Ya de adulto y conociendo su historia sacará sus propias conclusiones. Pero siendo pequeño, la madre adoptiva, ha de saber cómo nombrar a esa persona tan importante, emocionalmente, para su hijo.

Está claro, que lo determinante, no es solo la palabra utilizada, es el peso emocional que se ponga en ellas, es decir, lo que transmite aun sin palabras es lo que el hijo capta.

No es aceptable, que se le quiera transmitir al hijo indiferencia con la persona que le dio la vida. Un hijo adoptivo, lo normal, es que piense en su realidad, su historia, sus raíces y su madre biológica. Y necesita hacerlo sabiendo que le comprenden, sin miedo y con serenidad.

Esa madre biológica existió y lo más seguro es que exista aun, aunque en la mayoría de los casos no se sepa dónde está y como es. Esa mujer, que en su día fue madre y no pudo seguir al lado de su hijo, sí recordará todo de cuándo y cómo le dio vida, los sentimientos que tuvo hacia este hijo, los motivos que hubo para tenerlo que abandonar y posiblemente se acuerde de él bastante y querrá saber cómo está y

transmitirle sus mejores deseos. Esos buenos deseos de alguna forma llegarán a su hijo y aunque no tangibles están ahí. Hay que dejarlo fluir.

Las madres adoptivas intuyen que el día del cumpleaños de su hijo, su otra madre lo recordara sin lugar a dudas y le gustaría agradecerle que puedan compartir con ella ese hijo, decirle que es muy guapo, crece sano y que gracias a ella es feliz con su hijo, con la suerte de poderlo disfrutar cada día.

Lo más preciado de una MADRE es un HIJO y lo tiene gracias a su madre biológica. Agradecimiento y respeto infinito para ella.

En el adoptado existen dos MADRES la que le parió sin poder ejercer de madre y la que le crió y si pudo ejercer de madre. Y tan importante es para él, una como otra. Cada una tiene una parcela en su mente que ninguna de las dos debe tocar en la otra.

¡No hay dudas de que son dos MADRES reales para él!

Sus amigos no adoptados solo tienen una, ellos tienen dos. No vamos a transmitirles que es por circunstancias negativas, sino que es por su realidad, la que nunca ocultaremos a ellos. Cada niño adoptado o no, tiene una historia. La del hijo adoptado no es idílica, pero hay que transmitírsela de manera digerible a su edad.

Si queremos llamar MADRE a quien cuida de un hijo, no hay porque pensar que la que lo cuida más tiempo es más madre que la otra. La primera lo cuidó en su momento y en la fase de darle vida, su primer alimento, lo abrigó, le dio besos... lo hizo como pudo. La segunda lo cuida intentando hacerlo de la mejor manera.

Ésta última, además, tiene la obligación de acompañarlo en su crecimiento personal. Y ayudarlo a reparar sus daños. Ella eligió ser madre. De la primera sabemos poco.

¿Que hubiera sido del hijo sin una u otra MADRE?

Las adoptivas, no lo han llevado en su vientre, pero sienten que lo han llevado en el corazón y en todas sus vísceras desde siempre. Sienten que es ese su HIJO y no otro. Es el mejor, más guapo y más entrañable que ninguno. Sienten que no pudo ser otro porque hasta tiene un lunar donde alguien de la familia o nació o lo abrazó el mismo día que...

siempre hay algo que asegura que es su HIJO. Es un amor, el que se le tiene, que es igual que si se hubiera parido y hasta presume que fueron más de 9 meses, a veces, incluso muchos años los que le esperó pensando en él todos los días y a todas horas del día. Y ¿cómo era posible, en esa espera, tener siempre ese “monotema” en la cabeza? no se sabe explicar, pero así es.

La presencia de la MADRE biológica debe estar en la casa de una forma o de otra... libros de cuentos sobre adopción, contarle su historia al hijo, lo que se sepa, adoptándola según su edad y sus preguntar, velas, comentarios que salgan o provocar que salgan. Ejemplo de comentario sería “tu madre biológica será muy guapa porque tú eres guapísima/o”. Yo invito a hacer este comentario a vuestra hijo/a y luego observar su reacción, es siempre positiva y de orgullo en ello/as. Si es la primera vez que se le dice y la primera vez que se le habla de su madre biológica, puede que exteriormente expresen extrañeza, pero lo importante es que van a notar que aceptamos a su madre biológica como partes de ello/as. Solo es cuestión de seguir comentando sobre ella cuando surja y de forma natural. Se le abre una puerta para que ellos puedan expresar o preguntar sus dudas.

El que, en la mente y en los sentimientos del hijo, esté su MADRE biológica eso no quiere decir que desdeñe a su MADRE adoptiva, porque esta es su MADRE de todos los días. Y eso tiene mucho peso emocional en ellos.

Ellos no pueden borrar su pasado (aunque algunas madres adoptivas quisiesen que fuera así). Ellos son seres que más que nadie necesitan se le respete y acepte su historia. Y lo necesitan en primer lugar de su MADRE. Tienen muchas lealtad a su MADRE adoptiva porque saben el papel tan importante que desempeña en ellos, pero también tienen lealtad en su MADRE biológica porque le dio la vida y en ellos existen mucho de ella. Se suelen preguntar ¿me pareceré a mi madre biológica? y la respuesta es: “seguro que sí”.

Otra pregunta que todo adoptado se hace, es muy indicativa de que necesita una “relación” con su madre biológica es: “¿porque me abandonó?”. A veces esa preguntan la comunican o no, pero se la hacen en su interior. Con esa pregunta no la rechaza, le da una oportunidad para justificar su acción, tampoco se quiere ir con ella, ya tiene una familia, no busca otra, solo busca una respuesta. Y si algún

día tiene oportunidad de saber la respuesta, se conformara con ella, le guste o no.

El HIJO, valorará a su MADRE adoptiva, si ésta valora a su MADRE biológica.

Al HIJO se le respeta si se respeta su historia.

El HIJO será feliz si se le transmite sentimientos sanos y sin tabú.

El HIJO crecerá libre si se le da libertad para sentir.

EL HIJO no debe a su MADRE agradecimiento, la MADRE no lo quiere, ni la biológica, ni la adoptiva.

La adoptiva no adoptó por generosidad, por eso no quiere gratitud, decidió ser MADRE y entregarse a su hijo.

Si el HIJO muestra agradecimiento a su MADRE , sería como verla ajena a él y a su historia. A alguien que vive tu historia, que consideras tuyo y parte de ti, no la ves ajena, no tienes que darle las gracias.

El amor, y más entre MADRE e HIJO, es un fluir en dos direcciones, es un aporte mutuo.

Angeles